

BARRIO LASTARRIA





LA JOYA DEL CENTRO

Ni el ruido de la Alameda, ni el ajetreo del centro de la capital han sido capaces de robarle su encanto al barrio Lastarria. Un sector que maravilla con su riqueza arquitectónica, paseos peatonales, calles sinuosas y una oferta gastronómica y cultural insuperables.

POR DANIELA HERNÁNDEZ R. FOTOS VIVI PELÁEZ



El apresurado ir y venir de oficinistas, escolares y estudiantes que transitan por la Alameda-a la altura del metro Universidad Católica-, invita a cambiar abruptamente de ritmo y bajar las revoluciones al asomarnos a la calle José Victorino Lastarria. Justo en esa esquina comienza el breve, y turístico recorrido de esta arteria convertida en albergue de tiendas, restaurantes, cafés y espacios culturales. Haciendo gala de su condición de columna vertebral de este rincón de Santiago centro, el nombre de esta vía ha bautizado a todo el sector como el característico barrio Lastarria.

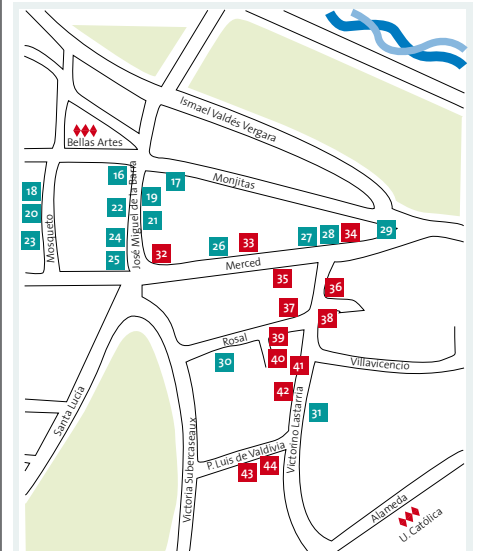
Originalmente, cuenta el arquitecto Ramón Delpiano, residente en la zona desde su infancia, a fines del siglo XVIII estos terrenos recibían una vertiente del río Mapocho; había acequias, chacras y molinos de harina. “Antes era un pedazo de campo que se inundaba cada vez que subía el río, pero poco antes de la Independencia, con la construcción de los tajamares, el sector comienza a funcionar como barrio”. Efectivamente, entre 1872 y 1910, se van creando algunos de los atractivos más emblemáticos de este punto de la capital, como el Palacio de Bellas Artes y la remodelación del Parque Forestal, que inmediatamente atrajo a

importantes personajes de la historia de nuestro país, como Victoria Subercaseaux, esposa de Benjamín Vicuña Mackenna; el escritor José Victorino Lastarria y el ex presidente Pedro Aguirre Cerda.

Destaca la Iglesia de la Veracruz, construida en 1847, fue levantada por el comerciante español Salvador de Távira para conmemorar la llegada de Pedro de Valdivia. “La parroquia tuvo una gran importancia, porque a su alrededor se formó una especie de comunidad de barrio”, señala Ramón Delpiano. Otra joya es el Palacio Bruna, construido entre 1916 y 1921, y que originalmente fue propiedad de Augusto Bruna Valenzuela, un millonario del salitre, senador y fundador del diario *La Nación*. Este palacio, junto a otros exponentes de la época, es pieza fundamental de la elegancia que todavía se respira en estas calles.

“El pionero de la restauración en el barrio es Álvaro Flaño, él merece una medalla de la Cámara, porque primero rescató una de las casas que estaba a muy a maltraer frente al Teatro Municipal, y la dejó espectacular. Ahí la ciudad se dio cuenta del valor de ese sector. Después compró y arregló la que fuera por muchos años sede del Instituto Chileno-Francés, en la esquina de Lastarria con Merced, y después haría lo mismo con la casa abandonada en la esquina de Villavicencio con José Victorino Lastarria”, explica el escritor y miembro del Observatorio de Lastarria, Miguel Laborde. Originalmente, esta última pertene-

RUTA GASTRONÓMICA



CAFES

- 15. Sicosis/ J. M. de la Barra 544
- 16. Café de las Artes/ Monjitas 404
- 17. El Hábito/ Monjitas 374
- 18. Mosquito/ Mosquito 440
- 19. The Clinic/ J.M. de la Barra 459
- 20. Café en Flor/ Mosquito 434
- 21. Café de la Barra/ J.M. de la Barra 455
- 22. Concepto/ J. M. de la Barra 456
- 23. Melinka/ Mosquito 412
- 24. Brainworks/ J. M. de la Barra 454
- 25. Tomodachi/ J. M. de la Barra 432
- 26. Bombón Oriental/ Merced 353
- 27. Café Lastarria/ Merced 307
- 28. Living del Té/ Merced 297 A
- 29. Emporio La Rosa/ Merced 291
- 30. Café Bohemia/ Rosal 386
- 31. Café Utopía/ Lastarria 105

RESTAURANTES

- 32. Ópera Catedral/ Merced 395
- 33. Abarzúa/ Merced 337
- 34. Les Assassins/ Merced 297 B
- 35. La Terraza del Cerro/ Merced 316
- 36. La Pérgola de la Plaza/ J. V. Lastarria 321
- 37. Berri/ Rosal 321
- 38. R./ J. V. Lastarria 307
- 39. Squadritto/ Rosal 332
- 40. Café Escondido/ Rosal 346
- 41. Gatopardo/ J. V. Lastarria 192
- 42. Victorino/ J. V. Lastarria 138
- 43. Geométrico/ P. Luis de Valdivia 328
- 44. Patagonia/ J. V. Lastarria 96





EX DIEGO PORTALES

El Centro Cultural Gabriela Mistral ocupará más de 35 mil metros cuadrados en el lugar donde antes se levantaba el edificio Diego Portales. Si bien la idea es mantener parte de la placa original del edificio, se crearán nuevas secciones para albergar, entre otros, un Centro Nacional de Artes Escénicas y Música, un Centro de Artes Visuales, una Biblioteca de las Artes y un Centro de Debates y Encuentros Ciudadanos. Además, está contemplado un gran teatro con capacidad para dos mil asistentes, dos salones de espectáculos para 300 personas, ocho salas de ensayo, instalaciones como restaurantes, cafeterías y tiendas especializadas, seis nuevas plazas colindantes y estacionamientos para 700 vehículos, con conexión directa al metro.

ció a Juan Enrique Tocornal, quien en 1911 la vendió al arquitecto Ernesto Ried, hermano del escultor Alberto Ried. Ernesto, inspirado por las ideas del Grupo de los Diez -una colectividad de arquitectos, escritores, músicos y artistas que llamaban a volver la mirada a Chile en vez de la tendencia del modelo francés-, diseñó la casa con un estilo neocolonial, el mismo con el que se construirían muchas casas de Valparaíso. “Claramente este sector tuvo un proceso de reconversión durante los últimos diez años. Hoy Lastarria es un barrio recuperado, que atrae a públicos de diversos sectores, con un muy buen servicio y buenos restaurantes”, asegura Pelayo Covarrubias, gerente del Centro de la Municipalidad de Santiago. Y basta dar una vuelta para entender que lo que dice es cierto.

EJE CULTURAL

Por las calles de Lastarria se respira una atmósfera distinta al ajetreo de la colindante avenida Alameda. Es un mosaico de expresiones artísticas -tiendas de ropa y diseño, librerías especializadas, ferias libres, restaurantes con cocina de autor, cafés ambientados en todos los estilos, salas de teatro y de exposiciones- que nutren a oficinistas, artistas, universitarios y turistas. Punto cultural emblemático es el cine El Biógrafo, construido en los ochenta por una

agrupación de directores de cine publicitario para ser utilizado como sala de ensayos y sala de arte, y que fue remodelado para operar como cine comercial. También está Ictus, en calle Merced, una de las salas emblemáticas del teatro chileno, con más de 50 años de vida.

“Hoy Lastarria es un barrio recuperado, que atrae a públicos de diversos sectores, con un muy buen servicio y buenos restaurantes”, asegura Pelayo Covarrubias, gerente del Centro de la Municipalidad de Santiago.

“Con el arreglo que se hizo en el cerro Santa Lucía, a mediados del siglo XIX, se vinieron varios bohemios a vivir aquí. Yo creo que ahí se fundó, en parte, la vida intelectual del barrio. El tema de las bellas artes comienza a activarse por los años setenta, en el gobierno de la Unidad Popular, especialmente el museo, gracias a la gestión y el trabajo de Nemesio Antúnez”, recuerda Ramón Delpiano.

El barrio no ha dejado de crecer, y el costo más evidente -a juicio de quienes residen y trabajan en la zona- son los estacionamientos. Pese a existir un edificio sólo para estos fines en calle Merced, los cupos se hacen pocos. “La gran esperanza de este barrio es solucionar

este tema. Los estacionamientos de Santa Lucía se llenan y hay que ir un poco más lejos, pero si se concretan los 400 estacionamientos que tiene proyectado el Centro Cultural Gabriela Mistral, sería un gran aporte”, afirma Ramón Delpiano. A eso se suma el proyecto Paseo Barrio Lastarria, un conjunto de cinco edificios de 6 y 7 pisos, que se levantan conservando la fachada de la llamada Casa de Piedra, obra del arquitecto Luciano Kulczewski, que además de viviendas contará con ocho restaurantes y tres subterráneos con estacionamientos.

Y no es lo único que se viene. Según cuenta el gerente del Centro de la Municipalidad de Santiago, Pelayo Covarrubias, todo lo que ha pasado en el sector es parte de un plan que está en constante movimiento. “Se está ampliando el mix comercial, que le dará valor agregado al barrio. Estamos hablando de tiendas que permitan ir completando, en la característica y sello del sector, su oferta de retail. Por ejemplo, me encantaría ver tiendas de ropa bonita, pero con un concepto muy francés, no una común y corriente, sino una chiquitita que genere valor agregado. Que hubiera, por ejemplo, una tienda de máscaras o de disfraces, algo que se vaya agregando y mezclando con la gastronomía. Eso sumado a la abultada oferta cultural, irá potenciando cada vez más el barrio”. **EC**